

MARICEL MAYOR MARSÁN¹

Copihue en mano

A Chile

Desde la languidez del frío,
Noche y madrugada en tiritares,
Amanezco ante tus cumbres andinas
Que te circundan y protegen
Como murallas naturales.
Imponente claridad de tus cimas
Nieves repletas, paz de mortales
Entre susurros que sacuden la luz
Cual divinos haces enceguecedores.

La lluvia ha lavado el aire,
Ese aire que tonifica, llega, unta,
Te perfila el rostro y se devuelve
Mostrándote su mejor cara
Sin monóxidos ni ajenos olores.
Todo calla, el silencio sigue una ruta

¹ ANLE, RAE y ASALE. Poeta, narradora, dramaturga, conferencista, crítica literaria, editora, traductora, profesora y promotora cultural. Adicionalmente a su amplia, variada y trascendente producción, es directora del Consejo de Redacción de la versión digital e impresa de la Revista Literaria *Baquiana* considerada como la decana de las revistas literarias en español del sur de la Florida. <http://www.anle.us/269/Maricel-Mayor-Marsan.html>, <http://www.maricelmayormarsan.com/>, <https://baquiana.com/>

Cual ráfaga de salitre que viene del norte.
La palabra cáustica confronta
A un aire glacial e insepulto.

La mañana trae su propio perfume.
Ante un ventanal se descubre
La acentuada belleza del paisaje.
Una enredadera se acerca copihue en mano,
Trenzando sus pétalos a manera de juego
Desde el jardín de su segura vida futura
Emanando un aroma natural que embriaga.
Es una flor especial que vive y se deja
Percibir amando a este dulce suelo chileno.

Por el camino viejo de Simancas

A Valladolid, ciudad de fríos inviernos.

Recorro castellanas distancias
de tu meseta hoy helada, para llegar a ti.
Son aquellos espacios, tus recuerdos
de ciudad apacible y fachadas sobrias
lo que anima mi alma en estos encuentros.

Tierra donde dejaron sus huellas
Colón y sus navegantes intrépidos,
Cortés y una larga lista de conquistadores,
Narváez y ciertos aventureros despiadados,
para lograr una gesta allende los mares.

Ciudad que dio abrigo a una mujer de temple
como Isabel la Católica, avanzada en su época
y en sus decisiones, pese a las intrigas y los nobles.
Todos los amanuenses del poder te convirtieron
en cuna de reyes y de la lengua que heredamos.

Tras dejar el Paseo de Zorrilla y en tu ruta
vislumbro a lo lejos, y por breves ratos,

la corriente de un río Pisuerga que te abraza.
Al final del recorrido, de Simancas su archivo,
custodio de históricas jornadas percibo.

Tesitura de los siglos que bien guardas.
Miles de secretos y voces que se esconden
detrás del anonimato y el olvido en un castillo.
Abundante resultado a buen recaudo
de Hispanoamérica la semejanza es tu legado.

Un beso en los labios de la palabra

A Córdoba, ciudad cruce de culturas.

Tres sílabas y un pensamiento
semen de historias, alegorías fecundas,
romana primero, visigoda después,
también musulmana, luego cristiana.

De tus naranjales y limoneros en flor
se refleja el olor de las pasiones.
Los campanarios cesan de repicar,
es la noche que se envuelve en silencios
tras las aguas que duermen su frenesí de siglos.

Siento la irresoluta necesidad de amar,
verbo que se funde y conjuga
en la densidad de oscuras callejuelas.
Tu nombre es parámetro y exégesis.
Tu nombre, Córdoba, es un beso
en los labios de la palabra.